Leopoldo Díaz Vélez

Amor Sin Adiós

Ya se ha quedado lejos, muy lejos,

Como apartado de mí,

El tiempo del adiós, que nos dejó a los dos,

Distanciados,

Separados...

Amor,

Es mejor,

Regresar,

Sin temor,

Ni maldad,

Al lugar

De aquel adiós.

Y allí

Sin rencor,

Perdonar

Y repetir

Que es mejor

Olvidar.

Amor

Volverá

Tu canción,

Más allá del perdón

Yo sé

Que retornarás.

Amor,

Sin adiós

Ni pesar,

Ni dolor,

Será

Ya verás,

Nuestro amor.

El Solitario

La vez que me dijiste que no, que no me amabas,

oscureció mi cielo y un puñal me desgarró.

Mira, soy el solitario que envejece de tristeza,

sin fe, sin esperanza, sin consuelo ni ilusión.

Mira, mira, mira, mira,

mira, como estoy penando,

mira como estoy sufriendo,

mira como estoy llorando.

Mira, mira, mira, mira,

mira como estoy penando,

mira como estoy sufriendo,

mira como estoy llorando.

Busqué en otros amores amor, pero imposible,

la boca que besaba no tenía tu dulzor.

Mira, soy el solitario que envejece de tristeza,

sin fe, sin esperanza, sin consuelo ni ilusión.

La Mesa Del Tango

Están rodeando la mesa del tango

el viejo Contursi, Villoldo y Cobián,

el Pibe Ernesto, Lomuto, Scattasso,

Arolas, los Greco y el gordo Bazán.

Están charlando y allí, mano a mano,

florecen recuerdos del tiempo de ayer,

con esas historias que cuenta Razzano

y menta bromeando Carlitos Gardel.

Y el tango, mientras tanto,

perfuma los oídos

de Enrique Saborido

que meditando está.

De Manzi que sonríe

muy cerca de Malena,

Pepita Avellaneda

y la Negra Bozán.

Y el tango, siempre el tango,

con su rumor cansino,

envuelve a Fiorentino

en un compás sin fin;

mientras Magaldi escucha

con Angelito Vargas

la lírica lunfarda

del gran Discepolín.

Hay una larga, profunda nostalgia

en cada palabra, en cada emoción.

Resurge el tiempo de "Los inmortales"

con Muiño, los Ratti, Roberto Casaux.

Y mil recuerdos del Bajo y Palermo,

de Flores, Belgrano y La Paternal,

la Boca, Barracas y el viejo San Telmo,

que al fin, en silencio, los hace llorar.